

LO SIENTO, NO SIENTO...!

Manuel Antonio Lopez Ramirez

Pertenencia Institucional: Equipo Intersindical Centro de Estudios: USDIDOC –
SINDODIC – ADIDA. Colombia.

“¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? / ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?”¹
Sírvanos esta bella figura de dicción por combinación que los que saben llaman
“poliptoton”, creada por Quevedo, para introducir esta ponencia cuyo referente es “El
cuerpo, las emociones y la vida”.

Usar el aspecto emocional es una técnica clásica para hacer cortocircuito al análisis racional, y por ende al sentido crítico de los individuos, porque utilizar las emociones permite abrir la puerta de acceso al inconsciente de la gente para implantar o insertar ideas, deseos, miedos, temores, pulsiones, o inducir comportamientos. Utilizar el aspecto emocional más que la reflexión, es una de las diez estrategias iniciales utilizadas por los llamados Amos del Mundo² para la manipulación de la opinión pública y de la sociedad, implementadas en los años ochenta del siglo XX, cuando estaba en su apogeo la conocida obra de George Orwell, “1984”, que entonces parecía una ficción pero que ahora ha sido superada con creces.³ En los días que corren, **el propósito es eliminar los sentimientos.** Matarlos. Porque al lograr la total aniquilación de los sentimientos, el ser queda **absolutamente deshumanizado.**

¹ En la Epístola satírica y censoria contra las costumbres de los castellanos de entonces, escrita a Don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, Quevedo invoca la capacidad de él para restaurar una situación decadente. (En “Poesía Moral” de Francisco de Quevedo, 2ª edición, Editorial Támesis, Madrid, 1999, p. 317)

² Cristina Martin, expone ampliamente esta tesis, con fundamentos históricos, en “El Club de Bieldelberg, los Amos del Mundo”, publicado en 2007 por Almuzara Estudios, en el cual se presenta críticamente lo que en la práctica es el entramado de un orden que atenaza hoy las relaciones de poder en el mundo.

³ El Big Brother planteado por G. Orwell, se halla presente en todo momento y lugar hoy, de nuestras sociedades, planteando una exclusión en las sociedades supuestamente democráticas contemporáneas: las dinámicas urbanas excluyen, desintegran y convierten en ilegales a las formas de vida mayoritarias. El Gran Hermano te sigue, te vigila, te guarda y te elimina...

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Pierde su esencia como ser humano. El sujeto queda convertido en un ente que puede ser utilizado para cualquier fin, una máquina abstraída de la capacidad de pensar pues **si no tiene como referente su propia emocionalidad**, no existe el riesgo de que pueda transferirla a otro congénere. **Se torna in-humano**. No humano.⁴

La paradoja que comporta el título de este ensayo es intencional, como lo son las **demandas que el neoliberalismo plantea a la educación**, y como será o sería ésta si los educadores no estamos preparados para resistir los embates del darwinismo pedagógico que añora por **la pervivencia y el éxito académico sólo de los más fuertes**, es decir, de quienes dispongan de **talentos y condiciones socio-económicas y políticas** excepcionales para dirigir a quienes carezcan de alguno o algunos de estos atributos, pero además: *“El mundo al revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo...”*.⁵ Con palabras distintas pero idéntico sentido se ha planteado en el “Pronunciamiento de la Masonería colombiana sobre la problemática Nacional – 1985”,⁶ y con toda la fuerza argumental, científica y didáctica lo ha denunciado un maestro excepcional de nuestro país, exiliado, Renán Vega Cantor, en diversos ensayos, ponencias y obras, muy particularmente en el libro titulado: “Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra”.⁷

El camino para la deshumanización ha sido macabro. Tan sólo un ejemplo común a nuestro continente latinoamericano, puede observarse en el aberrante principio de *“obediencia debida”* con el cual por decenios han sido adoctrinados centenares de militares compatriotas en la fatídica Escuela de las Américas para desaparecer, torturar

⁴ “Día tras día se niega a los niños el derecho a ser niños. Los hechos que se burlan de ese derecho, imparten sus enseñanzas en la vida cotidiana. El mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero, para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. El mundo trata a los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura. Y a los del medio, a los niños que no son ricos ni pobres, los tiene atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten, como destino, la vida prisionera...” (Galeano Eduardo. “Patás arriba, la Escuela del mundo al revés”. TM Editores, Bogotá, 1998, p. 11)

⁵ Ibid. Página 5.

⁶ Texto publicado por Supremo Consejo en 1985, por JM Editores, 98 p.

⁷ Vega Cantor, Renán. “Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra: el genocidio económico y social del capitalismo contemporáneo”. Centro Bolivariano, 2005, 531 p.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

y sacrificar a sus propios conciudadanos. Hemos visto a jóvenes conducidos contra su voluntad, obligados a “prestar” servicio militar obligatorio, donde al extremo se “forman” a partir de la imposición de sanciones por cualquier simpleza. Esta es una imagen común: el militar, llevando su dedo índice al interior de una de las ventanas de su nariz, en ademán de extraer una mucosidad, luego colocar su dedo en un muro, y obligado a gritar “Yo soy un moco pegado a la pared, uno, Yo soy un moco pegado a la pared, dos...”, hasta quinientas o mil veces, según la digestión de su superior inmediato. Este cruel castigo, termina convirtiendo a ese pobre recluta en eso: un moco pegado a la pared, es decir, en una cosa vil, asquerosa, despreciable, incapaz de sentir piedad por su desconocida víctima posterior, **porque tampoco puede sentir nada por sí mismo**. ¿Qué puede sentir un moco?

Pero de la misma forma, situaciones in extremis, nos evidencian por momentos las prácticas pedagógicas de algunos maestros aún del siglo XIX, para esta época con jóvenes del siglo XXI...

Conminar es amenazar. La amenaza está dirigida al inconsciente. Opera por repetición y condicionamiento. Premio o castigo. En esta función conminativa del lenguaje, hemos visto a jóvenes soldados trasegando laberintos, disparando a siluetas humanas que súbitamente aparecen, y repitiendo a gritos “Al chocar con el enemigo mate, no vacile, la ley es matar o morir”. Y ¿qué ocurre? Que automáticamente, a la voz de “¡Enemigo!”, disparan, sin pensar, para luego constatar que eran sus propios hermanos de sangre o de clase.

De los campos militares se traslada esta práctica a la sociedad entera. En los años ochenta, en la ciudad de Medellín, Colombia, la prensa dio cuenta de una investigación de carácter policial generada por el hecho de que se estaban presentando múltiples casos de niños de preescolar y primaria con tiros de pistola o revólver en sus extremidades. Se llegó a la conclusión de que eran víctimas de quienes se estaban entrenando para el **sicariato**, y tenían que demostrar que eran capaces de atentar contra cualquier persona, sin sentir absolutamente ningún cargo de conciencia, sin ningún reato ético, sin trazas de remordimiento. **Era una forma de evaluación de su programa criminal**, como lo

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

fueron confesiones posteriores de desmovilizados y paramilitares: torturar o eliminar físicamente al pariente o amigo que más querían, según lo habían declarado al ingresar a sus respectivos combos o grupos armados. La consigna era: “*para qué cogiste precio*”.⁸

Estas prácticas, a su vez, han sido subliminalmente alimentadas por los medios masivos de “comunicación”, muy particularmente la televisión, con programas provenientes de centros trasnacionales de poder, como “*Todo por la plata*” y una larga cadena que aún subsisten con el formato de “realitys”. Para el neoliberalismo, el “rating” y todo lo que produzca dinero, es lo que hay que hacer. **Y ese “todo” incluye cualquier comportamiento antisocial, antiético.**

Como constatación, denuncia o previsión, los productores de cine han abordado la temática. Ejemplos de esto los tenemos en largometrajes como “*Cazadores de humanos*”, en la cual el cliente “compra” por precios descomunales, a crédito, el órgano que necesite pero en el momento en que se atrase o suspenda los pagos, los cazadores vendrán por ese corazón, o por ese hígado, en fin, por el órgano que ya no alcanza a pagar, con la consecuente pérdida de la vida. El clímax nos lleva hasta el dilema ético que enfrenta uno de los cazadores de humanos que ha obtenido un órgano en la misma “empresa” y ya no puede pagar: el encargado de rescatar el órgano, matando a su portador, es su propio compañero cazador de humanos.

En la película “*Equilibrium*”⁹ enfrentamos la tragedia desde el comienzo. “**La tercera guerra mundial ha comenzado: es la guerra a los sentimientos**” y esta guerra afecta toda relación: es prohibida cualquiera manifestación afectuosa, sentimental, amorosa, entre esposos, padres e hijos, compañeros, son delitos castigados con la pena de muerte.

⁸ Los medios de comunicación audiovisual enriquecen hoy las pantallas de los televisores del mundo latinoamericano, con las escenas de “*El Patrón del mal*”, y otras más, que recrean este tipo de prácticas que trastocan la emocionalidad y sus manifestaciones en el contexto.

⁹ Dirigida por Kurt Wimmer en 1989, que supone una sociedad utópica mental, donde se han prohibido los libros, el arte, la música, y por ello, no existe ya la guerra...

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Apenas infante el siglo XX, un maestro de escuela, Alexander Sutherland Neil, desde su escuela Summerhill, en la obra “Maestros problema y los problemas del maestro”, había anunciado: “*Las guerras las hacen los corazones, no las cabezas*”¹⁰. Esto es, **el mundo podrá ser absolutamente controlado, si se evita que las personas sientan: será el triunfo del individualismo y el egoísmo sobre la solidaridad, cada hombre enfrentando sólo un mundo hostil, donde todos son desconocidos, donde se ha eliminado la función fática del lenguaje, o función de contacto, entre los humanos.**

Y aquí llegamos a otra premonición llevada al cine. En “La isla” encontramos que ni el más leve contacto físico entre dos personas es permitido. Ni un roce de brazos o manos. Y para esto, la vigilancia extrema, omnipresente y omnímoda, con cámaras que comunican acciones sin intenciones, como lo postulara George Orwell en la novela “1984”. Los códigos proxémicos, de la comunicación humana cederán su poder ante el embate neoliberal. **Es decir, la negación de la proximidad entre las personas, de su valor comunicativo, de la manifestación del sentir.** Esto ha comenzado a introducirse en las legislaciones educativas, en las cuales se prohíbe y sanciona toda forma de contacto entre maestros/maestras y discípulos como formas de acoso o agresión, ya físico o sexual.

“El panóptico” que fuera ideado para la vigilancia en las cárceles y trasladado luego a las instituciones formadoras de maestros desde el primer tercio del siglo XX (la arquitectura de la Escuela Normal Superior de Medellín es un ejemplo de esto), se entroniza ahora perfeccionado a la educación en general, con la vigilancia electrónica. **Se observa cómo concurren prácticas de control de los sentimientos desde todos los ángulos.**

José Luis Cuerda, en la película “La lengua de las mariposas”¹¹, basada en “¿Qué me quieres, amor?”, nos trae una situación también extrema: un niño y su familia, tienen que insultar a gritos, con los ojos llorosos, en público, al maestro que más han querido y

¹⁰ Una versión del texto publicada en 1983, Editoriales Mexicanos Unidos, México, 203 p.

¹¹ Excelente film español del año 1999, basado en la obra de Manuel Rivas.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

ayudado, porque ese maestro no le marcha al sistema fascista instaurado por el régimen del generalísimo Francisco Franco y la educación ha sido subordinada por el catolicismo y hay evidentes signos de discriminación.

La experiencia de nuestro país, Colombia, según informaciones de la prensa, no ha sido menos pródiga en casos de esta índole. En el cenit del paramilitarismo, expresión máxima de la ultraderecha reciente, **niños fueron obligados a presenciar la tortura y el asesinato de sus padres, con la tajante prohibición de llorar, so pena de padecer igual o peor tratamiento.** Y de estas prácticas no escapa nadie, cualquiera sea su rango o condición social: en la población llamada Trujillo, en el departamento del Valle, como en los Montes de María en el norte, provincia de Bolívar, o el Urabá antioqueño y en la Costa Pacífica, o en los Llanos Orientales, y en las zonas periféricas de las grandes ciudades, en toda Colombia, cientos y miles de personas estaban siendo mutiladas vivas con motosierra. En una de ellas, cuando el sacerdote de la población, tras recibir información de lo que estaba ocurriendo, hizo presencia en el lugar, fue víctima de la misma motosierra. Y en otra población en los años 80, el sacerdote solamente decía *“no puedo dormir, porque oigo berrear a los muertos”*¹²

El no sentir es una nueva estrategia de guerra. Es la avanzada contra cualquier forma de revolución. De acabar con el humanismo y de paso con las humanidades. De borrar cualquier vestigio de solidaridad y de justicia. Es aniquilar ese principio que sembrara el Ché Guevara en el alma de sus hijos cuando les escribió: *“Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario”*.¹³

Si usted no siente lo que le está ocurriendo a otro u otros, no diga nada, no denuncie, no se queje, no reclame. Siéntase impotente, resignado y sin memoria.

¹² Múltiples fuentes de prensa y documentos especiales de Organizaciones No Gubernamentales precisan las informaciones tomadas al vuelo.

¹³ Un aparte de la carta de despedida del Che a sus hijos cuando dejó Cuba para continuar liderando sus sueños y prácticas libertarias en el mundo.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Diga sólo lo que le esté pasando a usted. Aquí Quevedo y los versos del comienzo. Entonces sin solidaridad, sin colectivismo, sin sentimientos, sin emociones por el otro, ese otro que luego seré yo, será usted, el sistema estará libre de problemas. El problema es que cuando sea usted a quien le esté ocurriendo algo, lo más seguro es que no podrá denunciarlo, no podrá quejarse, y si puede hacerlo, los “otros” estarán preparados, o condicionados, **para no sentir por usted**. Para no defenderlo.

Nos queda volver a Pinocho en la versión que nos trae Steven Spielberg, en la muy celebrada película I.A. Inteligencia Artificial. Compartamos una parte del maravilloso estudio de este film, realizado por Juan Jorge Michel Fariña, co-creador del Proyecto Ética y Cine, precisamente aquí, en la UBA¹⁴.

“(…) en la historia de Collodi ocurre algo maravillosamente inesperado. Pinocho se entera que a Gepetto se lo ha tragado una ballena. Y entonces se lanza a la empresa de rescatar a su padre. Lo busca incansablemente hasta que lo encuentra en el vientre mismo del animal. Gepetto se emociona, pero ha pasado dos años sobreviviendo en las entrañas de la ballena, dos años que parecieron dos siglos. Tan larga fue su espera que ya ha perdido toda esperanza de supervivencia. Pero cuando a su padre ya lo abandonaron las fuerzas, cuando está resignado a esperar el fin para ambos, es Pinocho quién decide buscar la salida.

Conduce a Geppetto a través del interior de la ballena hasta lograr escapar de sus fauces y arrojarse a la incertidumbre de las aguas. Y nada desafortadamente con su padre a cuestas a través del mar calmo. Pero la costa no aparece en el horizonte. Y una vez más, Gepetto se desalienta. Y nuevamente Pinocho inventa una playa inexistente para animarlo. Como lo hace Guido con su hijo Giosué en “La vida es bella”, Pinocho creará una ficción para sustraer a su padre del horror. Y así lo salvará de la muerte.

Alejandro Ariel ha enseñado que esta vez Pinocho no acude a la cita por obligación. Lo hace para salvar al padre, más allá de los mandatos que éste le ha impuesto. Por eso ilustra ese momento maravilloso en que un niño

¹⁴ Estudio colectivo presentado en el año 2000 en la Universidad de Buenos Aires.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

deja de ser hablado por sus padres para comenzar a escribir su propio guión en la vida.

Exhausto luego del salvataje, se acuesta a dormir y cuando se despierta ha dejado de ser un muñeco. Pinocho es ahora un niño.

Si Gepetto permaneció dos largos años en el vientre de la ballena, David pasará dos mil años en el fondo del mar. Y lo hará junto al mechón de cabello de su madre, amorosamente guardado en el bolsillo de su mascota Toddy. El recuerdo materno será el aliento de su espera. Dos mil años en las fauces de un habitáculo submarino, en las entrañas mismas del mar, son también para él tiempo suficiente.

*David decidirá entonces salvar a su madre. Y como Pinocho, no lo hace porque es su obligación hacerlo o porque fue programado para ello. **Lo hace por amor.** La analogía futurista encuentra un artificio convincente, cuyo sortilegio no adelantaremos aquí”.*

La invitación es clara: vamos al rescate de nuestros padres, es decir, de nuestro pasado, mantengamos la memoria histórica; no perdamos la capacidad de sentir, de emocionarnos; inventemos playas inexistentes para mantener nuestro ánimo; escribamos nuestro propio guión de la vida y permitamos que nuestros discípulos hagan lo propio; no seamos muñecos ni permitamos que nuestros alumnos lo sean; sea ese incesante tornar al corazón de la madre nuestro aliento; no permitamos que nos hundan dos mil años en las sombras; y, como en la película “El quinto elemento”,¹⁵ sea el amor nuestra salvación y la de nuestra especie.

Donde quiera que sea, en cualquier rincón del continente latinoamericano, que la pedagogía, la esencia del acto educativo, escenifique el retorno y la prevalencia de los sentimientos como expresión de seres humanizados... no más niños atados a la pata del televisor ... no más cuerpos disgregados en la insensibilidad publicitaria del mercado...

¹⁵ Película dirigida por Luc Besson, presentada en 1997, en la cual justamente el arma para combatir el mal, es la manifestación del afecto.

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

De no hacerlo así, adiós palmaditas en el hombro, adiós miradas de ternura.
“Malvenido” el hombre-máquina. El hombre-bomba. El hombre-robot.

“Hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas”, vislumbró Simón Bolívar en su “Carta de Jamaica”.¹⁶

Y como el saludo es la manifestación de un deseo, del sentir que quiero que tengas un buen día, entonces ya no habrá saludo, adiós saludo.

No te conozco. Si te vi, no me acuerdo.

Lo siento, no siento...!

¹⁶ Escrita por el Libertador Simón Bolívar el 29 de agosto de 1815, la Carta de Jamaica, es un referente de las luchas emancipadoras y libertarias de América Latina.